

Protocolo Sloterdijk

No hay religión y no ha habido religión, nunca, lo que ha pervivido es la ejercitación espiritual. Stj pretende desnudar al hombre de sus autocomprensiones científicas, y leerlo en sus dimensiones biológica y semántica. No se trata de que esté proponiendo un modo de cambiar la vida sino de desnudar las prácticas en las que sí hay un proceso de comprensión. Examinar, deconstruir, hacer crítica de las prácticas, no por que queramos poner unas mejores. Una idea es la expresión de una intensidad vital. Hay ideas que nos despotencian y otras que nos potencian, no son falsas o verdaderas esto se ve en el rendimiento vital de la idea. La práctica cambia al practicante. Uno siempre es un modo de ser no en un ser en general. El análisis crítico es ontológico en stj, en el sentido de estar, en últimas el ser se configura por prácticas que son devenires. El tono antes que ser descriptivo es comprensivo de las prácticas contemporáneas de auto configuración humanas, de las prácticas que denominamos antropotécnicas.

Lo que hemos llamado religión le hemos puesto un nombre a algo que no hemos podido desnudar.

Slj no nos dice que seamos mejores, una descripción crítica por aguda que sea es siempre una descripción crítica. La demanda de la filosofía es de sentido común, la filosofía debe proponer algo y si no lo hace....nos decepcionamos un poco, pero la crítica no tiene que proponer algo.

El ejercitante sigue un plan de ejercicios, no es espontáneo siempre hay un plan que es curricular, procesual, complejo y que dura toda una vida y tiene una historia.

Excentricidad. La primera es el gesto secesionista, apartarse, perfeccionar una técnica, apartarse es un proceso de perfección, hacia un algo que está en la mira. El que se ejercita se aparta. Antes el lugar del apartarse era el desierto, hoy es el gimnasio, el campo, etc.

Toda ejercitación es programática, es prospectiva y el prospecto sale del reglamento, si hay reglamento debe haber un prospecto, ese prospecto es un currículum. Stj no nos va a decir qué tenemos que hacer porque la cultura no lo dice todo el tiempo.

En la genealogía de la moral Ntz llamó la atención sobre el fenómeno del ascetismo, a Ntz le faltó dar el paso a una ascetología general y de alguna manera este libro es una ascetología general, que es una crítica de la cultura.

Lo que vamos a mirar hoy: en los procedimientos de perfeccionamiento occidentales y orientales, en particular de la India con una tesis: son dos

caminos distintos pero en lo esencial persiguen lo mismo, esa noción de alcanzar la perfección, un espíritu de perfección. Para poder mirar lo que somos hoy tenemos que mirar atrás.

Cuando él empieza a mirar la India. El concepto de religión en las religiones comparadas surge de las religiones monoteístas lee pag 335. India hace parte de la edad axial. India, narcisismo, alejar ese concepto de la psicología a una nueva descripción de las relaciones con nosotros mismo, y la lectura que hace del mito de Narciso es diferente, la vertiente India del Narciso es distinta porque el Narciso se reconoce en la imagen. La característica de la India es la multiplicidad de dioses. Es el replegarse sobre sí mismo.

Entremos en materia. Lo haremos en tres momentos: 1. Comprensión de qué es el asunto 2. Examinar la concepción de la perfección occidental y oriental.

Propuesta (al 6) la excentricidad implica los gestos secesionistas, apartarse de la vida ordinaria, hacerse a un lado. Todo el problema tiene que ver con la búsqueda de la perfección a través de la ejercitación. En la perfección hay una meta, una finalidad, pero acá hay temporalidad.

El arco es la meta. En la configuración religiosa hay espacio y hay dimensiones religiosas. La vida humana llega a su perfección modificando. El tiempo existencial y el tiempo cósmico, ruptura. Solo así se puede llevar al ser humano a pasar de los años planos del ser, la vida cotidiana, a un tiempo de proyectos. Esa secesión no es simplemente apartarse es una temporalidad nueva. Para que accedo a esa nueva temporalidad, para alcanzar la perfección. Telos es fin (Aristóteles) telos es aquello a lo cual algo tiende, es la meta, el ejemplo de Aristóteles es el arquero, quien tensa el arco y dispara, da en el blanco, él ya sabe a dónde dispara, no sólo dispara, el punto está en la mira y por tanto tiene que anticiparse a ese punto. Eso que está en la mira no es algo por fuera de mí. Tener existencia y prisa es lo mismo porque la vida humana es breve. No tengo mucho tiempo para alcanzar la perfección, si bien tengo una proyección tengo una temporalidad, quiero hacerlo rápido. Los dioses ya son perfectos, ellos ya llegaron, Cristo alcanzó la perfección, y eso se logra con la muerte. El apóstol es un imitador, está por debajo de él pero cerca y está muy por encima de sus seguidores. Una de las críticas es que Occidente es velocidad y Oriente es calma, pero esa calma es aparente. Buda aconseja a sus seguidores vivir cada día como si fuera el único, el cristianismo apura al creyente porque no tiene más que una vida, un solo chance, una sola posibilidad. No son entonces distintas. Podemos diferenciar a Oriente y Occidente en la forma de la comprensión de ese tiempo existencial. Es decir podemos diferenciar el curriculum, los pasos establecidos para lograr una meta, pasos con un tiempo determinado. Pero la perfección está al frente, siempre está ahí, es futuro, a donde una acción tiende, llegar a, yo estoy acá, ahora.

Entonces en que coinciden oriente y occidente, en la compensación del sufrimiento y el esfuerzo, la perfección se anticipa en el presente por el currículo, hay cosas que voy logrando. El apóstol acompaña al hombre en su proceso de logros de perfección mientras llega a ella. El ser para la perfección es equivalente al ser para la muerte. Se necesita un guía para evitar que se pierda en el currículo. Perfección es fin. La desobjetivación solo es posible para los avanzados. El que está aprendiendo tiene un objetivo, el avanzado ya no necesita de él, no hay objeto. Ser un ser para la perfección tiene una condición tímótica, la conmoción.

Hay una primacía de la causa final.

Hay acciones que se hacen por ellas mismas no por condición inmediata, la sobrevivencia, por ejemplo. Por el fin se abandona todo porque todo lo que sea ajeno al fin lo distrae.

El cristiano es un atleta de la gloria divina, fin está guiando y exige concentración.

El apóstol es un ejercitante avanzado, un monitor espiritual de aquel que llegó a la perfección, es un imitador. La relación con el apóstol se puede relacionar con una relación farmacéutica, encarna el efecto movebo q es lo contrario del efecto placebo. El ejercitante funciona con el efecto movebo porque me muestra a mí que la perfección es posible. En el efecto placebo lo que cura es la creencia, el apóstol me muestra un posible camino en el cual es posible la perfección, la distancia con cristo es muy grande para eso está el apóstol que es más cercano, lo que me muestra un camino posible. Cristo alcanzó la perfección sin intermediario, el apóstol es el testigo y hace de intermediario y hace el camino posible. El apóstol se parece a cristo. Es un efecto mimético, cada uno imita al que está a su alcance. Los procesos curriculares no se pueden saltar, el mundo contemporáneo es curricular. El funcionamiento del apóstol es imitación. El tiempo del ejercicio debe ser tiempo vivido, hay que cumplir el proceso. El tiempo realmente vivido es tiempo histórico, los ejercitantes hacen del ejercicio su historia, el camino debe ser recorrido, no es ni abstracto ni teórico, es tiempo real. 316. Lo que hizo pablo fue asumir la experiencia de perfección de cristo y ponerlo a la presencia, el camino de la perfección de cristo es camino para todos. Sin pablo no se universaliza el cristianismo. Lo hace hablando, proclamando la buena nueva, haciendo de eso palabra, es el testigo, él sabe quién lo hizo y le enseñó cómo hacerlo. Ante esto desaparece, por innecesario el recurso de la venganza.

De forma análoga Séneca hace lo mismo. Seneca funciona como un nuevo apóstol de la perfección; nos enseña que hay que prepararse para la prueba, hace posible la idea del currículo, porque ahí se prueba para pasar al otro paso. Hay que prepararse porque la vida es dura. La vida es de pruebas que hay que

pasar, el mundo es un teatro, un espacio de crueldad, en el que los débiles serán aplastados. Lo último que se doblega es el espíritu, a esto lo llama la tortura, el santo está preparado para no doblar el espíritu, el único órgano que permanece en pie, por eso el apóstol sabe que debe morir para no doblarse. El currículo son los pasos de empoderamiento espiritual, en él se vence la codicia, la ambición y el miedo a la muerte. Si desaparece el miedo a la muerte se hace indoblegable. El programa de Seneca es el círculo de la perfección que tiene una paradoja: que nunca se llega, aunque cada paso me acerca más. Eso a lo cual tiendo está en mí, no fuera de mí. La perfección está adentro.

El sabio quiere afirmar una forma de realizar esa perfección, aprende a estar muriendo porque la muerte no es un final, es un constante hacer, la vida es un proceso constante de morir. 321. Los ejercitantes ascienden curricularmente, en un momento alejado, el pasado, y el prospecto, el futuro, en el medio está el currículo. El currículo tiene peligros como quedarse en un momento estacionado sin alcanzar la meta. La vida del sabio es un programa espiritual con pasos, estaciones, obstáculos. Ahí se concreta el imperativo de has de cambiar tu vida, parodia a Kant, el imperativo categórico, que la narración de tu vida sea digna de ser contada. La llamada (cita) el hombre ejemplar, seguir la estrella, acercarse a ella.

El benedictino es el camino de la humildad que consiste en dos vías, la vía de la perfección que consiste en el incremento progresivo de la fuerzas que me acercan al modelo o la via humilitatis que es el auto vaciamiento hasta el punto de no ser ya un individuo noble para convertirse en un gusano, el monje desprendido. La perfección se alcanza también vía humillación, Jesús muestra ambas vías, rebajarse a sí mismo para encontrar el gran no-yo. Hay una escalera paradójica que es que para subir hay que bajar, para ser más, hay que ser menos. No siendo, soy. Es la perfección del no-yo. Eso permite los nuevos caminos, los procesos sicagógicas que es el poder de los anacoretas, no hace nada, ni siquiera cuida de sí, vive como si estuviera muerto, desprendimiento total. La renuncia a la vida se lleva al extremo, gracias a eso se le confiere al santo una transformación, 331, el anacoreta se entrega a la oración, un camino. Relación mimética con dios, el modelo está en mí, lo que yo hago no lo hago por mi sino porque dios está en mí. Dejar que dios obre en mí, acercarse a la instancia angelical, el intermedio entre dios y yo.

En la india el perfeccionamiento que era de dios ya no es un desprendimiento del yo sino de repliegue del yo. Ahí también hay un proceso curricular y hay secesión, es decir hay retirada que lleva al afianzamiento de apartamiento y para apartarme debo desaparecer, el último del que me debo apartar es de mí mismo, el efecto es el abandono. La perfección aquí también se vincula al desprendimiento, el fenómeno de la india cumple las dos condiciones, secesionista y la configuración de una subjetividad recesiva. El que no ha

Llegado a la perfección es el que quiere ser, el que se siente incompleto. La recesión india es social, no solo espiritual sino política y social. Las castas representan un apartamiento completo, sin movilidad. Las castas son cerramientos, la perfección proyección se logra en términos karmáticos, las castas no son optativas, para cambiar de casta hay que volver a nacer.

El budismo, tiene dos caminos también, la liberación de la miseria y el nirvana. La enseñanza de buda tiene que ver con ese reconocimiento de la enfermedad, la vejez y la muerte donde todo depende del querer ser como fuente de la enfermedad, la vejez y la muerte.